

Arturo Sábato: la honestidad como bandera

En esta columna, destinada a retratar la vida de quienes contribuyeron a forjar la historia petrolera del país, nos hubiera gustado contar con la figura de Arturo Sábato. Y lo intentamos. Pero las circunstancias que rodearon sus últimos tiempos hicieron que esto no fuera posible.

Por eso, a modo de recuerdo, a pocos meses de su fallecimiento, en julio, su trayectoria fue reconstruida –parcialmente, dadas las limitaciones del caso– según el testimonio de sus compañeros, amigos y de su hija Elisa. Así se logró una semblanza de Arturo Sábato, un hacedor que, como tal, cosechó distintas opiniones acerca de su actuación como delegado personal del presidente Arturo Frondizi en YPF. Sin embargo, todos coinciden en que fue un hombre que se jugó íntegro por sus ideas, que tuvo una trayectoria ética y que caminó por la vida con austeridad y honestidad. Por cierto, como se dijo en este trabajo periodístico, se escapan una serie de datos que serán motivo de una próxima investigación.

Pese a haberse graduado como Doctor en Química, la trayectoria laboral de Arturo Sábato se inició y culminó dentro de la actividad petrolera. “Nunca supimos cómo había surgido su vocación por el petróleo, qué lo hizo abocarse a esa actividad. Pero lo cierto es que ya en la universidad el tema lo atraía.” Tanto es así, que su tesis de graduación fue sobre el petró-

leo”, comenta Elisa Sábato.

Arturo Sábato nació en Rojas, en la provincia de Buenos Aires, se casó con Herminia Matilde, y tuvo dos hijos, Elisa y Guillermo. En el '36 recibió su título de Doctor en Química, en la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Nacional de La Plata. Inmediatamente ingresó en YPF, en los laboratorios de Florencio Varela. Allí forjó una gran amistad con Benancio Calvo, otro químico recién recibido, que ingresaba en YPF.

“Eran realmente muy amigos, dos personas de carácter muy parecido: inteligentes y afectos a las bromas”, recuerda el ingeniero Norberto Priú, quien trabajó 15 años en YPF y luego continuó en la actividad privada, en Bolland. Priú conoció a Sábato cuando era interventor de YPF.

No existen muchas precisiones acerca de cómo se fueron sucediendo las distintas etapas en la carrera laboral de Sábato en YPF. No obstante, Elisa recuerda que, al cabo de algunos años de desempeñarse en los laboratorios de Florencio Varela, fue trasladado a Buenos Aires.

“Es muy difícil establecer una cronología en la vida laboral de mi padre, porque él nunca quiso hacer un currículum, era algo que no le gustaba”, puntualiza Elisa, quien, sin embargo, recuerda que luego de la muerte de Eva Perón, dado que se negó a utilizar el brazalete negro en señal de luto, fue



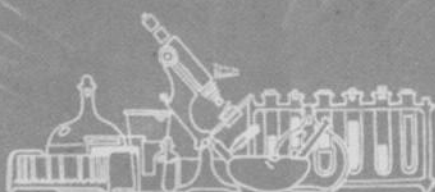
FACULTAD DE QUÍMICA Y FARMACIA



ARTURO SÁBATO



OSCAR LIZARRALDE



RAÚL MAMBERTO



ENRIQUE MENÉNDEZ



AQUÍLES CARABELLI

DOCTORES EN QUÍMICA EGREGADOS EN 1936



ROQUE CALLEGARO



BERTA M. IVORKY



CECILIA COSCHINER



INOCENCIA EMARAO



ANIBAL MARQUEZ



RAÚL MOREYRA



CARLOS M. ANTONERA



ARTURO LOPEZ



ROQUE CALLEGARO

Foto
Bellas Artes
48-523



Imagen reproducida
del Libro sobre el
Cincuentenario
de YPF. (1972)

“confinado” a Tartagal, Salta.

Durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, fue cesanteado. “Se radicó en Mendoza y se dedicó a la docencia, en la Universidad en Godoy Cruz. También publicó varios libros sobre petróleo. Durante muchos años vivimos de esos ingresos”, cuenta Elisa Sábato.

EN YPF

Luego fue reincorporado a YPF y cuando Arturo Frondizi asumió la presidencia de la Nación, lo designó como su delegado personal en la compañía. Frondizi disolvió el directorio de YPF y asumió su dirección y la responsabilidad por todo lo que se iba a hacer en la empresa. Nombró como encargado de llevar adelante esa gestión a Arturo Sábato, a quien conoció por intermedio de Rogelio Frigerio.

“Tenían una relación directa: todos los días a la mañana y a última hora se comunicaban telefónicamente, y Artu-

ro le informaba a Frondizi sobre la marcha de la empresa”, consigna Priú.

Añade: “Sábato nombró en los sectores estratégicos de YPF a gente que consideraba capaz de desarrollar una buena gestión. En Explotación eligió al ingeniero Marcos Soifer; en Refinación, al ingeniero Marcos Ruiz, y en Exploración, al ingeniero Juan J. Zunino”.

Priú era amigo de Soifer, así conoció a Sábato y luego continuaron esta amistad. “Nos reuníamos a menudo a almorzar y charlar en el restaurante ‘Chiquín’, con el ingeniero Egon Ostrich y Soifer. Era muy gracioso, Sábato siempre acompañaba sus comidas con ensaladas de cebolla”, rememora Priú.

En cuanto a los contratos petroleros firmados durante la presidencia de Frondizi, el ingeniero Julio García Quiroga, quien trabajaba en la empresa Amoco y a partir de esa circunstancia conoció a Sábato y trabaron amistad, expresa: “Hubo tres tipos de contratos: los de Producción, los de Ex-

ploración, y los de servicios de Perforación y Terminación. El caballito de batalla de Sábato eran los contratos de Producción”, consigna. Prosigue: “Arturo siempre se sintió absolutamente responsable de los contratos, los defendió a muerte porque creía en ellos. Esos contratos le dieron al país enormes ventajas, por eso Sábato merece respeto y admiración”.

García Quiroga también destaca el avance tecnológico que se logró en esa etapa: “Por ejemplo, para perforar un pozo de 1800 metros en Comodoro Rivadavia YPF tardaba aproximadamente 26 días. A los seis meses de estar trabajando las compañías extranjeras, el tiempo de perforación era de 12 días”.

A su vez, Priú también pondera los contratos petroleros celebrados durante la presidencia de Frondizi: “No



El Dr. Sábato durante el homenaje en el IAPG al Ing. Antonio Barbato en agosto de 1994.

se trataba de concesiones petroleras, sino de contratos de servicio, ya que el petróleo continuaba siendo de YPF. Las empresas extraían el petróleo y se lo entregaban a YPF a un precio preestablecido, no al internacional, con lo cual esos contratos no brindaron sólo petróleo al país, sino también un buen negocio", afirma.

PELEA INTERNA

García Quiroga destaca que Sábato, pese a sus "ideas políticas de izquierda, consideraba que la única forma de que la industria petrolera argentina avanzara era saliendo de la esfera estatal".

Agrega: "Sábato tenía una pelea interna, que libró con mucha entereza y honestidad intelectual. Porque el cambio de YPF era contrario a sus ideas, pero había percibido que para desarrollar la industria petrolera había que dar ese paso, abrirse a la actividad privada. Y se largó a pelear por su idea del petróleo. Incluso luego apoyó la restitución de las áreas petroleras (establecidas en el gobierno de Frondizi), siempre siguió peleando para que se privatizaran".

García Quiroga subraya que Sábato tenía una notable capacidad y pasión por el trabajo. "Era un hombre

que tenía dos hobbies: trabajar y el petróleo. Esa era su vida", dice.

También lo recuerda como una persona muy pragmática. Al respecto relata la siguiente anécdota: "Las áreas de los contratos petroleros no estaban señaladas de manera precisa porque los contratos decían 'donde se encuentre petróleo y sus áreas de influencia'. Sábato impulsó que se trazaran los límites de estas áreas, lo que se hizo como un trabajo de oficina. Y así se designó el área de Amoco. No participó ningún geólogo. Son yacimientos que hoy en día siguen produciendo bien".

Arturo Sábato intervino en la redacción de la Ley de Hidrocarburos. García Quiroga consigna que Sábato tenía una idea muy particular acerca del esquema de distribución del gas en Argentina: "Sostenía que al gas del norte debíamos vendérselo a Brasil. Y en el sur, en la zona de Magallanes, comprárselo a Chile y abastecer a Buenos Aires. Por otro lado, decía que el gas de Neuquén había que vendérselo a Chile y enviarlo por el centro. Esto hubiese ahorrado muchos costos en infraestructura. Tenía una visión integradora".

Cuando Sábato se retiró de YPF, siguió ligado a la industria petrolera y se dedicó a la actividad privada, co-

mo consultor junto al ingeniero Soifer. Luego se incorporó a Astra: "Ingresó en carácter de consejero de los hijos del doctor Ricardo Grüneisen, que trabajan en la empresa. El objetivo era que Arturo los fuera formando", consigna Priú.

MUY HONESTO

Priú subraya que luego de su paso como interventor de YPF, Sábato fue una persona muy querida, especialmente "por quienes habían avanzado en sus negocios en forma honesta, sin recurrir a las malas artes".

Prosigue: "Arturo tenía un carácter fuerte y era extremadamente franco. Y así como tenía una especial consideración con las personas honestas, con los de conductas poco claras era sumamente duro".

Sábato era el encargado de negociar los contratos petroleros. De ese modo, por sus manos pasaban cuantiosas cifras de dinero. "Una miguita de esos contratos hubiese hecho millonaria a cualquier persona. Pero Sábato murió pobre, era un hombre honesto, muy honesto. Esa palabra es la que mejor lo define", destaca Priú.

Al respecto, García Quiroga aporta otro dato: "Lo único que recibió de los contratos fue una radio que le regaló un 'gringo', que había venido con la empresa Panamericana".

Esa conducta, hoy devaluada y muy poco frecuente, le valió a Arturo Sábato el respeto de sus amigos, que lo acompañaron y ayudaron en los últimos días de su vida, días que lo encontraron viviendo con austeridad y humildad, como siempre.

VIDA SIMPLE

"Luego del fallecimiento de Arturo, su hija me envió un libro de regalo, cuyo título era *Elogio de la vida simple*. Y francamente toda la familia Sábato ha hecho un culto de la vida

simple", afirma Priú. Y agrega: "Sábato era una persona muy abierta y sencilla. Y si bien ha sido un técnico que le puso el hombro al desarrollo petrolero del país, también ha sido en la faz personal un hombre extraordinariamente humano".

Priú recuerda que Sábato tenía "una energía y una contundencia enormes para expresar sus ideas y sus decisiones. Era un hombre muy inteligente, pero lo que lo distinguía era su coraje. Tenía convicciones muy fuertes, que estaban basadas en su

convencimiento y en no apoyar nada que no fuera honesto".

Elisa recuerda a su padre como "un hombre apasionado por su trabajo, muy meticuloso, que se jugaba a fondo por sus ideas y que tenía una conducta sumamente ética".

A su vez, García Quiroga traza el siguiente perfil de Sábato: "Era muy simpático, pero de un carácter terrible cuando se enojaba; le encantaba tener largas conversaciones y contar cuentos, algo que hacía muy bien. También le gustaba mucho el tango. Era

muy porteño. Sábato fue un hombre recto, de una 'sola pieza'."

Se sabe que los hacedores, los que modifican el curso de la historia, suelen recoger tanto rosas como espinas. Y ese es también el caso de Arturo Sábato dentro del desarrollo de la industria petrolera argentina.

"Arturo Sábato tenía muy en claro que el país no podía avanzar si no se abría a la actividad privada. Fue un hombre que llegó 30 años temprano, que se adelantó a la historia. Ese fue el problema con Arturo", afirma García Quiroga.

Una vida de republicana austeridad

Por Oscar H. Secco

Presidente del Instituto Argentino del Petróleo y del Gas

Eran tiempos excitantes. Hace ya 40 años. Los camiones venían de Puerto Deseado trayendo equipos y materiales para desarrollar nuevos pozos. Era vital ponerlos a trabajar. Cada hora era valiosa. No había que perder tiempo. El costo era secundario. La palabra entrenamiento no se usaba: el trabajo no lo permitía; se aprendía haciendo.

El número de equipos de perforaciones subía de 3 a 6, a 10, a 12... Pedían agua, caños, programas, ubicaciones. No podían esperar. Los buenos caminos eran de ripio; los malos, de tierra. Los parabrisas exhibían los impactos de las piedras, unidos por rajaduras. Durante los inviernos, la nieve se hacía hielo y el tránsito se paraba. Lo mismo ocurría en Tierra del Fuego, en Mendoza, en Cañadón Seco, en Las Heras...

Luego los pozos empezaron a producir. No había oleoductos. Otra vez se dependía de los camiones. Eran tan vitales como para el agua y los caños. Los perforadores de Texas, de Louisiana y de Oklahoma seguían llegando al amanecer a Comodoro Rivadavia en los DC-3 de Aerolíneas y de Austral. También llegaban cordobeses, porteños y tucumanos. Algunos en aviones, otros en colectivos. No había campamentos; se dormía en las chatas, estacionadas al reparo del viento y con el asiento inclinado para suplir la falta de almohadas. Cada chata funcionaba también como oficina. Y la caja de herramientas se improvisaba como guardarropas. Cuando se bajaba a Comodoro era una fiesta, aunque allí escaseaba el agua. El Hotel Colón de Chiche, y el Gran Hotel, de Ernesto, no daban abasto. El Bagatelle la tenía a Bidou. El griego Bill tenía su bar.

Eran los años '59, '60 y '61. La época se conoció como "La batalla del petróleo". Alguien la había concebido. O Arturo o Rogelio. Pero el que la movilizaba era otro, un hombre que negociaba de noche en los hoteles de Buenos Aires. En seis meses concibió y firmó los contratos que abastecieron de petróleo al país. Los precios eran de 10 y 12 dólares por metro cúbico, libres de impuestos. Los contratos sólo tenían veinte páginas y tres o cuatro firmas. De ecología no se hablaba, no existía. Sí se respetó a los estancieros, los alambrados y las majadas. Esto era novedoso. YPF no lo hacía.

Con las nuevas caras llegaron también otros estilos de trabajo y palabras nuevas. Radios en las chatas. Hidráulica para la perforación. Fracturación para mejorar la producción de los pozos, que daban ya no 20 sino 100 metros cúbicos; y que se hacían en 8 días y no en 22. También se hizo un culto del tiempo: todo se podía perder, pero jamás las horas ni los días.

Quien creó todo esto, cuando el proceso ya estaba en marcha, se fue. Se había acabado el tiempo político. Llegaron las discusiones, los cuestionamientos. Se llevó un recuerdo: una radio Transoceanic que le aceptó de regalo a Don Carlos Dunaway, de la Panamerican. Esa fue su "gran picardía". Murió pobre el 22 de julio de 1998. Aún le quedaban algunos pesos y el amor de su familia. Y también el respeto de quienes lo conocieron. Su vida no estuvo tocada ni por el cholulismo ni por la indecisión. Su vida fue de una republicana austeridad. Se llamaba Arturo Sábato. 